

Abono 1

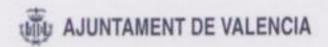
18 de octubre de 1998, domingo. 19.30 horas
Sala Iturbi

# Orquesta Filarmónica de Dresde

Michel Plasson
director



GENERALITAT VALENCIANA
CONSELLERIA DE CULTURA, EDUCACIÓ I CIENCIA



fundació BANCAIXA









## Programa

#### I

Richard Strauss (1864-1949)

### Don Quijote, Poema sinfónico, op. 55

Variaciones fantásticas sobre un tema de carácter caballeresco para gran orquesta.

Introducción (Mäßiges Zeitmaß)
(Dándose a la lectura de novelas de caballerías, Don Quijote pierde la razón y decide hacerse caballero andante)

Tema (Mäßig) (El Caballero de la triste figura. Sancho Panza)

Variación I (Gemächlich) (Partida de Don Quijote y Sancho Panza) (Aventura de los molinos de viento)

Variación II (Kriegerisch) (Combate victorioso contra el ejército del gran emperador Alfanfaron, es decir, contra una manada de carneros)

Variación III (Mäßiges Zeitmaß) (Conversaciones entre el Caballero y el escudero)

Variación IV (Etwas breiter)
(Aventura con una procesión de penitentes)

Variación V (Sehr Langsam) (Vela de armas)

Variación VI (Etwas breiter) (Encuentro con Dulcinea)

Variación VII (Ein wenig ruhiger als zuvor) (Cabalgata por el aire)

Variación VIII (Gemächlich) (Viaje en un barco embrujado)
Variación IX (Schnell und stürmisch) (Combate contra un encantador)
Variación X (Viel breiter) (Combate con el caballero de la Blanca Luna)
Finale (Sehr ruhig) (Muerte de Don Quijote)

#### II

Carl Maria von Weber (1786-1826)

Richard Wagner (1813-1883)

Franz Liszt (1811-1886)

El Cazador Furtivo. Obertura

Tannhäuser. Obertura

Los Preludios, Poema sinfónico

Ulf Prelle, violonchelo Christina Piwank, viola Orquesta Filarmónica de Dresde Michel Plasson, director

Esta programación es susceptible de modificaciones ajenas a nuestra voluntad.

#### Orquesta Filarmónica de Dresde

Esta agrupación se fundó en 1870, año en el cual inauguró la primera sala de conciertos de Dresde, independizándose de la corte y la realeza. La llamada «Gewerbehausorchester» organizó, a partir de 1885, los conciertos filarmónicos en Dresde. En sus programas figuraron los nombres de Piotr Chaikovski, Johannes Brahms, Antonín Dvořák, Hans von Bülow, Eugen d'Albert, Emil Sauer, Richard Strauss, Anton Rubinstein, Felix Mottl, Ferruccio Busoni, Serguéi Rachmáninov, Pablo de Sarasate, Fritz Kreisler, Artur Schnabel, Pablo Casals, Lotte Lehmann, Leo Slezak. Desde 1915 la agrupación se llamó Orquesta Filarmónica de Dresde. En 1934 asumió su dirección el maestro Paul van Kempen. Entre los directores invitados que actuaron con la orquesta en los años de entreguerras figuran Arthur Nikisoh, Siegfried Wagner, Max von Schillings, Fritz Busch, Erich Kleiber y Hermann Scherchen. Entre 1942 y 1944 se hizo cargo de la dirección Carl Schuricht. La destrucción de la ciudad de Dresde, al final de la Segunda Guerra Mundial, marcó una temporal interrupción en la actividad de la orquesta, que sin embargo reanudó sus conciertos a sólo un mes del término de las hostilidades. · Hainz Bongartz fue el director titular a partir de 1947 y en 1964 le sucedió Horst Förster, Kurt Masur, Günter Herbig, Herbert Kegel y, desde 1985, Jörg-Peter Weigle han sido sucesivamente los maestros titulares bajo cuya dirección la Dresdner Philharmonic ha consolidado su reputación mundial con numerosas giras por Europa, China y Japón. Desde 1994 Michel Plasson es el nuevo director titular de la formación.





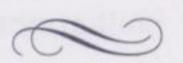




#### Michel Plasson

Nacido en París, estudió piano, percusión y dirección de orquesta en el Conservatorio Nacional de

Música de la capital francesa. En 1962 obtuvo el Primer Premio del Concurso Internacional de Besançon. Posteriormente, viajó a Estados Unidos donde trabajó con Erich Leinsdorf, Pierre Monteux y Leopold Stokowski. En 1965 fue nombrado director musical en Metz y en 1968 pasó a dirigir el Thèâtre du Capitole de Toulouse. Allí dirigió numerosas óperas, entre las que figura el estreno mundial de Montsegur de Marcel Landowski (1985). En 1984 dirigió Aida en el Palais Omnisports de París ante 200.000 espectadores. En el mismo escenario dirigió posteriormente 21 representaciones de Turandot y 16 de Nabucco. También realiza giras por el extranjero al frente de la Orchestre National du Capitole de Toulouse, formación con la que ha efectuado numerosos registros discográficos para el sello EMI PATHE-MARCONI, muchos de ellos galardonados con premios internacionales. Michel Plasson actúa, además, en calidad de director invitado en los más importantes teatros de ópera y salas del concierto del mundo. Es director principal invitado de la Orquesta Tonhalle de Zúrich. Recientemente ha sido distinguido con el premio de la fundación Florence Gould, otorgado por la Academia de Bellas Artes del Instituto de Francia.





#### Un Exaltado Paseo por el Romanticismo Alemán

El programa propuesto por la Filarmónica de Dresde y el maestro Plasson constituye una auténtica apoteosis de la música alemana, mostrando cuatro facetas distintas, y todas ellas magnificas, de una estética que podríamos unificar bajo el concepto de sinfonismo dramático. En rigor son dos oberturas orquestales y dos poemas sinfónicos pero, en definitiva, constituyen versiones personales distintas de una misma ambición: aproximar la música a ideas teatrales, literarias, humanistas...dramáticas, en fin. Los cuatro grandes compositores del programa están fuertemente unidos entre sí mediante el hilo de la evolución histórica y a través de relaciones personales y vecindad de ideas. Carl Maria von Weber (1786-1826) es el iniciador y primer maestro de la ópera romántica alemana, recogiendo el testigo de La flauta mágica y entregándoselo a Wagner en forma de Euryanthe, El cazador furtivo y Oberon. Richard Wagner (1813-1883) elevó la ópera alemana a las máximas cotas de personalidad y genialidad. Sus profundas innovaciones armónicas tuvieron no poco apoyo en las intuiciones de Franz Liszt (1811-1886), su colega, gran amigo, maestro en parte y futuro suegro, hombre no dotado para el teatro, pero sí para la dramatización de las músicas instrumentales, principalmente la de piano y la orquestal. A partir de tempranas aportaciones beethovenianas, así como de otros grandes del primer tramo romántico como el propio Weber, Berlioz, etc., Liszt definió, fijó el género del "poema sinfónico" componiendo más de una docena de partituras en esta línea, además de sus dos grandes sinfonías- la Fausto y la Danteque son igualmente música poemática, esto es, música que se adhiere a un argumento más o menos literario, con pretensiones más o menos evocadoras o descriptivas.



Finalmente, como compositor alemán y formado a orillas del último tramo del romanticismo, Richard Strauss (1864-1949) acerca hacia nuestros días todos los elementos mencionados: él fue un auténtico maestro tanto en el terreno operístico como en el sinfónico y, desde luego, su música orquestal acoge partituras que constituyen la cima de la evolución del poema sinfónico.

El concierto, pues, no solamente es atractivo sino que puede ser aleccionador, pues escuchar juntas obras tan bien conocidas y tan soterradamente relacionadas entre si seguramente arrojará luz sobre el conocimiento que tenemos de cada una de ellas aisladamente consideradas. Por lo demás, cabe esperar interpretaciones lúcidas y emotivamente entregadas por parte de los músicos de Dresde, la hermosa ciudad alemana a la que tan vinculados están los compositores programados; allí trabajó Weber como director en sus años más maduros; Wagner estrenó en Dresde su Tannhäuser y, en fin, Strauss estrenó en Dresde, limitándonos a la ópera, Feuersnot, Salomé, Elektra, El caballero de la rosa, Elena egipcíaca, Arabella, La mujer sin sombra y Dafne, nada menos. Anotemos ahora algunos datos precisos sobre cada una de las partituras que aquí se van a escuchar, en orden cronológico de composición.

Weber estrenó su **Der Freischütz** (*El cazador furtivo*) en la Schauspielhaus de Berlín, el 18 de junio de 1821. Uno de los aciertos hondos de su obra maestra consiste en haber procurado la fusión de su temperamento lírico-dramático con un lúcido pensamiento sinfónico. Ambas cosas, tantas veces presentes en la historia de la música en forma excluyente -o la una o la otra- o al menos desequilibrada, se dan simultánea e igualitariamente en **El cazador furtivo** de Weber, especialmente en su *Obertura*. Al emerger en ella el bellísimo tema fundamental, modelo de inspiración lírica, percibimos un acento cantabile que se diría nos lleva a reclamar la voz. Pero si escuchamos la memorable *aria de* 

DE



Agata en el tercer acto de la ópera y observamos la terrible exigencia técnica que el mismo tema supone para el canto, tendemos a explicar este hecho comentando que es un tema instrumental que se ha llevado a la voz.... Esta obertura es justamente célebre porque no sólo es un fragmento orquestal que cumple a la perfección su función de introducirnos en el clima sonoro y expresivo de la ópera, sino que es además una pieza sinfónica rigurosamente planteada desde el punto de vista formal y, por lo tanto, de indiscutible valor autónomo.

Tannhäuser fue trabajada entre 1843 y 1844, y estrenada en la Opera de Dresde el 19 de octubre de 1845. El Wagner más trascendente, más elevado en cuanto a inspiración y más innovador en cuanto a lo técnico estaba aún por llegar, pero esta obra de primera madurez es un signo esplendoroso del talento que anidaba en aquel joven compositor recién entrado en la treintena. La Obertura de esta ópera es una obra maestra de singular fuerza comunicativa. Su construcción sinfónica se cimenta en el juego dialéctico entre dos temas de significación enfrentada: la pureza, representada por el canto de los peregrinos, y la sensualidad que emana de la música del Venusberg (Monte de Venus). El propio Wagner describía así su genial obertura: «Comienza la orquesta con el canto de los peregrinos que se acerca y crece con poderosa efusión para alejarse luego. Con su última resonancia llega el crepúsculo. En las sombras de la noche aparecen mágicas visiones. Se oyen gritos voluptuosos de júbilo y se ven los movimientos excitantes de una danza lasciva. Son las seducciones del Venusberg. Tannhäuser, el cantor del amor, entona su alegre himno como queriendo dominar el acento sensual...»

En 1849, cuando el generoso Franz Liszt multiplicó esfuerzos por dirigir triunfalmente en Weimar la ópera **Tannhäuser** de su admirado Wagner, acababa de dar fin a una extraña composición sinfónico-coral titulada **Los cuatro elementos** y que sólo se interpretaría un par de veces. Pero

DI



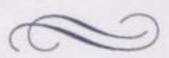
Liszt si se sentia satisfecho de la introducción orquestal que había escrito para ella, y así, decidió darle vida autónoma. Enfrascado como estaba en la composición de poemas sinfónicos de elevado planteamiento literario o pseudofilosófico, Liszt, ni corto ni perezoso, buscó algún argumento literario que pudiera casar bien con la música ya escrita y, finalmente, decidió que aquella partitura bien pudiera entenderse como reflejo sonoro de un poema de Alphonse de Lamartine titulado Los Preludios, que constituye una especie de reflexión sobre la condición humana y que estaba contenido en su antología Nuevas meditaciones poéticas. Como se ve, el artificio es manifiesto y por lo tanto, ni Los Preludios de Liszt son una sucesión de "preludios" engarzados -puesto que se trata de una pieza en un solo trazo-, ni tiene sentido ninguno dirigirse a los versos de Lamartine para tratar de saber qué quiere "significar" la música lisztiana, puesto que ella es anterior al conocimiento por parte del compositor de tales versos. Hay que acercarse a esta música como lo que es: simplemente música, de curso brillante y muy bien trabajada en lo temático mediante sabias derivaciones de una célula inicial. El maestro húngaro dirigió el estreno de su tercer poema sinfónico en Weimar, el 28 de febrero de 1854.

Medio siglo después estaba Richard Strauss comenzando su deslumbrante carrera operística habiendo dejado atrás una no menos deslumbrante etapa de compositor de grandes poemas sinfónicos que supusieron, en los finales de la centuria romántica, la culminación de toda una línea de obras orquestales que arrancaba con las oberturas y la *Pastoral* de Beethoven y había tenido un capítulo importante en Liszt. **Don Quijote, op. 35**, subtitulado *Variaciones fantásticas sobre un tema caballeresco*, data de 1897 y por si no nos pareciera buen momento el 1897 por el mero hecho de ser el año de **Don Quijote,** recordemos que esta partitura aparece rodeada por otras dos obras maestras del género:



Así habló Zaratustra (1896) y Una vida de Héroe (1898). La aproximación al universal personaje cervantino que llevó a cabo el joven maestro muniqués ha pasado a la historia como la mejor entre todas las obras instrumentales que lo intentan, o la segunda -tras el Retablo de Falla- si consideramos también la música vocal. Es música de extraordinaria eficacia descriptiva o evocadora de personajes y situaciones, pero, por encima de ello, de alta inspiración. Los pasajes más líricos y estáticos, aquellos en los que se pretenden reflejar los fantasiosos idealismos del hidalgo, resultan especialmente bellos y conmovedores. La forma de la obra consiste en una Introducción (donde se exponen los temas que caracterizan a Don Quijote y a Sancho), diez variaciones (en las que se van recreando distintos episodios de la novela cervantina) y un Final, mientras que el planteamiento orquestal es prácticamente concertante, habida cuenta del importante papel solista que tiene el violonchelo (también una viola, aunque en muy menor medida). El estreno tuvo lugar en Colonia, el 8 de marzo de 1898, y la incomprensión se cebó con la música de Strauss, a quien los más retrógrados afeaban que hubiera dado cabida a alusiones sonoras al viento o a innobles balidos de ovejas. Fuera de sus lares le iba mejor a Richard Strauss pues, como es sabido, en todas partes cuecen habas: así el éxito le acompañó en Nueva York cuando presentó su Don Quijote alli, el 3 de marzo de 1904. Por cierto, el violonchelista era un jovenzueulo catalán que se llamaba Pablo Casals.

José Luis García del Busto









5.5









AVANCE

Abono 2

24 de octubre de 1998, sábado. 18,00 horas Sala Iturbi

Concierto celebrado dentro de los actos del Tercer Milenio

Hildegard Behrens, soprano/Brünnhilde
Heikki Siukola, tenor/Siegfried
Matti Salminen, bajo/Hagen
Frank Josef Kapellmann, barítono/Alberich
Oscar Hillebrandt, barítono/Gunther
Eva Johansson, soprano/Gutrune y Norna III
Jane Henschel, mezzosoprano/Waltraute y Norna I
Isabel Monar, soprano/Woglinde
Marina Rodríguez-Cusí, soprano/Wellgunde
Sylvia Corbacho, mezzosoprano/Norna II y Flosshilde
CORO DE VALENCIA
ORQUESTA DE VALENCIA
Franz-Paul Decker, director

Richard Wagner: El ocaso de los dioses

(Tercera y última jornada de la tetralogía El anillo del Nibelungo)

#### Fuera de Abono

30 de octubre de 1998, viernes. 20,15 horas Sala Iturbi

Concierto extraordinario a beneficio de Asindown

Christian Zacharias, piano ORQUESTA DE VALENCIA Miguel A. Gómez Martínez, director

Ludwig van Beethoven:
Coriolano, obertura en do menor, op. 62
Concierto para piano y orquesta nº 4 en sol mayor, op. 58
Sinfonía nº 2 en re mayor, op. 36

PALAU DE LA MÚSICA
Paseo de la Alameda, 30
46023 Valencia
Tel. 96 337 50 20
http://www.musices.es/palau/



